

GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio. *La angustia de Abraham (los orígenes culturales del islam)*, (Almuzara 2013) 494 pp, ISBN: 978-84-15828-08-2.

Enrique Hiedra Rodríguez
Universidad de Córdoba

Las distintas religiones positivas han tomado a sus respectivos profetas-fundadores como hombres excepcionales enviados en los que todo lo que puede y debe saberse sobre la divinidad está ya contenido y de los que, por tanto, todo puede ser deducirse. Así pues, los fundadores de las religiones se convierten en el modelo vital de sus seguidores, pero, ¿qué modelo seguía el primero de esta cadena de fundadores antes de recibir su revelación particular? Mediante la elección del mismo título que escogió Kierkegaard para su reivindicación de la dimensión más humana de Abraham, Emilio González Ferrín pretende situar el foco de atención de este trabajo justo en ese momento de desorientación existencialista en que uno todavía no sabe quién es ni para qué está aquí y descubre que tiene que tomar las riendas y hacerse responsable de su destino. En ese sentido Abraham se convertirá en el trasunto argumental de las identidades religiosas monoteístas en general y del Islam en particular. En otras palabras, se trata de una historia de las identidades religiosas de tradición abrahámica, que pretende hacerse cargo de todos esos momentos y espacios de indefinición teológica previos a la conformación de una ortodoxia que, de manera retrospectiva, establecerá con el tiempo el que será el relato oficial sobre su origen histórico.

Así pues, nos encontramos ante una historia de los orígenes culturales del Islam -así reza el subtítulo- entendido éste como producto histórico de un proceso evolutivo orgánico y complejo en el que toman parte todos los condicionantes históricos y culturales circundantes y no como la aplicación perfecta e inmediata de un discurso teológico que nace ya cerrado y que llega a la tierra por medio de un profeta. En este sentido, esta nueva obra viene elaborar un marco general en el que encuadrar las cuestiones centrales de dos de las más notables obras del autor dentro de este género ensayístico: *La palabra descendida* (Ediciones Nobel/Premio Jovellanos 2002), en el que el autor aborda cuestiones de elaboración y recepción textual dentro del Corán, desafiando así la versión oficial de su origen revelado, y su *Historia General de Al-Andalus* (Almuzara 2006)

en la que, mediante argumentos historiográficos, problematiza el relato tradicionalmente asumido de la llegada del Islam a España en el año 711 a los de “caballerías milagrosas”. Así pues, el presente ensayo, viene a tratar de vertebrar ese discurso alternativo del autor sobre la formación e implantación del Islam histórico. Y lo hace a través de un largo índice de capítulos -33- en los que recorre lo que el autor considera como los principales nodos del largo proceso de decantación teológica y cultural que a lo largo de la historia ha ido configurando ese magma abrahámico en el que los tres principales monoteísmos van apareciendo uno tras otro obligando a los demás a redefinirse por contraste a lo nuevo en un proceso que el autor llama retroalimentación dogmática. De modo que, aunque el orden de aparición histórica de las tres religiones abrahámicas siempre seguirá siendo Judaísmo-Cristianismo-Islam, el estudio de la evolución teológica de las mismas hasta llegar a la Edad Media sería necesariamente incompleto si siguiéramos utilizando el modelo genealógico de evolución lineal tradicional sin tener en cuenta el continuo juego de fusión por confusión, definición por oposición y retroalimentación dogmática que se da entre ellas.

El amplio arco cronológico que analiza (desde las dinastías hidráulicas hasta la Edad Media) así como la gran variedad de realidades geográficas, culturales y religiosas a las que se enfrenta el libro obligan a su autor a afrontar este ambicioso reto desde una perspectiva comparada, tratando de conciliar en un discurso general las distintas concepciones y aproximaciones metodológicas que nos proporcionan las distintas disciplinas y campos de conocimiento especializados -filología, historia, arqueología, teología, etc.- Esto obliga al autor a hacer una labor continua de replanteamiento y redefinición de muchos de los conceptos y concepciones cuyo uso difiere de unas disciplinas a otras dificultando la construcción de un discurso unificado, lo que reviste al texto de un tono filosófico que hace que, más allá de ser un libro de historia -en este caso prehistoria- del Islam, pueda ser considerado en buena medida también una reflexión metodológica sobre el estudio de las religiones.

El resultado son casi quinientas páginas en las que el lector encontrará una visión novedosa y provocadora sobre los orígenes del Islam que a buen seguro le obligará a replantearse muchas de las cosas que hasta el momento creía saber sobre la cuestión.

Si bien es cierto que este tipo de trabajos de corte generalista suelen ser problemáticos, por cuanto, inevitablemente, incurren en vaguedades y simplificaciones sin las cuales sería imposible avanzar y crear una imagen de conjunto, no es menos cierto que son este tipo de

esfuerzos de síntesis los que permiten a las distintas disciplinas tomar perspectiva y replantearse una y otra vez su propio objeto de estudio. En este sentido debemos agradecer al autor la audacia de haberse enfrentado a un reto tan ambicioso y arriesgado en un medio académico en el que este tipo de trabajos son infrecuentes y generalmente mal recibidos, proporcionándonos un nuevo modelo interpretativo general, abierto, que tendrá que irse cerrando y matizando desde las distintas especialidades y una buena batería de grandes preguntas que los especialistas tendrán que ir contestando en adelante.